

El momento perfecto de Dios en Tiflis

Por ANDREW MCCHESENEY

Zurab se consideraba cristiano, pero su relación con Dios consistía únicamente en encender velas en una catedral de la antigua República Soviética de Georgia. Tenía una Biblia en casa, pero sólo la cogía para quitarle el polvo.

Entonces empezó a remorderle la conciencia y pensó: "*Si soy cristiano, ¿por qué no leo la Biblia?* Le invadió el deseo de leer la Biblia.

Tomó la Biblia y la leyó de principio a fin. Aprendió por primera vez acerca del séptimo día sábado. Sorprendido, buscó más información en Internet. Vio unos 100 sermones en YouTube y se sintió atraído por un predicador que explicaba la Biblia de forma clara. El predicador se identificó como adventista del séptimo día y dijo que la iglesia habían millones de miembros que guardaban el sábado del séptimo día.

Zurab nunca había oído hablar de los adventistas, y le echaba para atrás la idea de convertirse en uno de ellos. Muchos georgianos creen que los adventistas pertenecen a una secta. Buscó en Internet otra iglesia que celebrara el culto en el séptimo día y practicara otras verdades bíblicas que había aprendido, pero fue en vano.

Así que, un sábado por la mañana, se presentó en una iglesia adventista de Tiflis, la capital de Georgia. Se quedó fuera, queriendo entrar y no queriendo. Entonces se abrió la puerta y alguien le invitó a entrar.

Zurab recibió una calurosa bienvenida.

"¿Es su primera vez en la Iglesia Adventista?", le preguntó alguien.

"Sí, es mi primera vez", respondió.

"¡Genial!", dijo otro. "Ven también a nuestro programa de evangelización".

Resultó que la iglesia tenía previsto celebrar reuniones de evangelización esa misma noche. Zurab asistió al culto por la mañana y a la reunión evangelística por la tarde. Después, volvió todas las noches durante las dos semanas siguientes. Después se bautizó.

Hoy, un año después, Zurab, de 36 años, tiene una nueva relación con Dios. Lee la Biblia todos los días y la comparte con su mujer y sus dos hijos, que también van a la iglesia con él los sábados. Zurab está asombrado de cómo se juntó todo: su deseo de leer la Biblia, su descubrimiento del sábado y del predicador en línea, y su llegada a la iglesia adventista en el mismo día.



como su primera reunión evangelística.

No acudió a la iglesia por una iniciativa misionera. Pero el espíritu misionero de los miembros de la iglesia le hizo sentirse bienvenido y como en casa. "Todo salió muy bien", afirma.